

rechazo apresurado de determinadas concepciones de la muerte sacrificial de Jesucristo —tema que no es sustantivo en el libro—, porque pueden empobrecer las aportaciones a la comprensión de la integridad del dato de fe.

El libro además del tratamiento moral pretende también un diagnóstico de la cultura desde la fe, en torno al desplazamiento desde la centralidad del primer mandamiento hacia el mandamiento del amor al prójimo. En este sentido, la identidad cristiana teológica enlaza con el tratamiento más específicamente moral. Es la consideración que se desarrolla especialmente en los tres capítulos finales, el último dedicado a la ética de la alianza y el ágape. El cuarto que analiza el «amarás»: el sentido psicológico del mandamiento de amar. Y el quinto, sobre la mediación de la creación y, sobre todo, de la transformación de Jesucristo (en, como y por Jesucristo), en la realización del mandato divino. Los tres primeros capítulos están dedicados: el primero, al análisis de la cultura en relación con la religión cristiana, porque Vergote tiene un claro planteamiento sobre el paganismo ambiental y la necesaria conversión para pasar de la religiosidad a la fe; el segundo, a la peculiaridad cristiana del Dios que habla y provoca al amor. Y el tercero a la caracterización de lo sagrado y santo como medios de acercamiento a la realidad de Dios.

El libro está repleto de observaciones interesantes. En muchos casos se trata de revisiones de afirmaciones triviales. Así, por ejemplo, el estudio sobre la idolatría en nuestro tiempo, que él niega que se identifique con vicios éticos que impiden la fe en Dios, sino que se centra en la reducción del monoteísmo bíblico a un ecumenismo religioso inclusivo, como tentación cultural y ambiental, cuyas raíces trata de poner al

descubierto. También es una aportación no frecuente ni fácil el análisis del oscuro fenómeno del odio, presentado en la forma posible del odio a Dios mismo. Y el de la desviación, demasiado sentimental, del misterismo intimista y su relación con el empobrecimiento creativo de las formas estéticas de celebrar a Dios. O el de la contemplación que relaciona el primer artículo del Credo y el primer mandamiento. Igualmente tiene valiosas aportaciones el estudio sobre la estructura antropológica del amor, su habitación por el deseo, la necesidad de su conversión, la función de la sublimación. La limitación metodológica de estar muy apoyado en las aportaciones de las ciencias humanas le hace perder la oportunidad de confrontar su postura con la polémica sobre el «puro amor»; en general, se echa en falta la confrontación con aproximaciones teológicas más apoyadas en la antropología filosófica. Y, por tanto, exige la ulterior tarea de síntesis, que el autor no realiza, y de una síntesis organizada en función de la jerarquía integradora y sapiencial de saberes más altos; pero a los que esta perspectiva parcial proporciona un instrumento válido y útil.

Enrique Parada

PASTORAL Y CATEQUESIS

Carlos AMIGO VALLEJO, *Cien respuestas para tener fe*, Planeta, Barcelona 1999, 224 pp., 13 x 21, ISBN 696532-700.

El Arzobispo de Sevilla, aunque continúa en este libro con la forma clásica de hacer catequesis y apologética, lo hace con gran vitalidad y sentido común, en un tono afable y humano que hace de él un gran comunicador. De este modo consigue responder, de

forma sencilla y asequible, a diversas preguntas sobre la fe y la Iglesia Católica que con frecuencia se hacen hoy día muchas personas.

Comienza el libro con una «declaración de intenciones» donde se explica el sentido de las cien preguntas elegidas mediante sondeo entre personas generalmente llamadas «de la calle». De entre las muchas preguntas, unas fruto solamente de la curiosidad y otras que demuestran un sincero afán de conocimiento, se seleccionaron las cien más repetidas, pero podrían haber sido un millar o muchas más, como dice el mismo autor. Algunas preguntas tratan temas fundamentales: Dios, Cristo, la fe..., mientras que otras son manifiestamente prescindibles. En las respuestas se han querido dejar de lado las disquisiciones preciosistas, la sutileza teológica y el ropaje erudito, pues se señala que no estamos ante un tratado de apologética ni ante una defensa a ultranza de la fe, que es un regalo de Dios con valor en sí misma. Tampoco se quiere dogmatizar, pues algunas cuestiones son opinables. Mons. Amigo simplemente pretende exponer «unas cuantas reflexiones que ayuden a fortalecer y a vivir la fe que se ha recibido» (p. 12).

Las cien preguntas están agrupadas en los siguientes diez capítulos: I. La pregunta sobre Dios. II. La fe católica y el hombre. III. Los católicos frente al más allá. IV. ¿Son incompatibles la ciencia y la fe? V. La moral católica, sus razones y porqués. VI. La sociedad actual y la fe católica. VII. Los sacramentos, las ayudas en el camino. VIII. La Iglesia como institución. IX. Las otras religiones del mundo. X. Superstición, predestinación y esoterismo.

Como se puede ver, el abanico es enorme. El mayor número de cuestio-

nes corresponden al apartado V (un total de diecisiete) sobre la moral católica, donde se responde a las clásicas cuestiones sobre el pecado, la moral sexual, las cuestiones actuales sobre la eutanasia, moral social, etc. Son también numerosas las preguntas del apartado II sobre la fe católica y el hombre de hoy, y las del VIII acerca de la Iglesia como institución.

Como se dice también al principio de la obra, algunas cuestiones reciben un tratamiento más extenso que otras, no porque signifique que a mayor extensión mayor importancia del tema, sino porque hay cuestiones que requieren una información más detallada. Ciertamente nos encontramos ante un gran comunicador que sabe dar en el clavo en las grandes cuestiones que aborda, con apreciaciones muy actuales, demostrando estar al día de los acontecimientos y preocupaciones más candentes. En la lectura del texto la fe católica resplandece por su sencillez y a la vez por su gran profundidad; por su carácter de don gratuito de Dios que no evita a la inteligencia humana para, por un lado, comprenderla mejor y darla a conocer a quienes aún no han tenido noticia de ella; y por otro, para afianzar la esperanza de los que ya creen.

Monseñor Amigo remite con mucha frecuencia a los textos del Concilio Vaticano II, al *Catecismo de la Iglesia Católica* y a los escritos de Juan Pablo II, especialmente las encíclicas, pues en ellas el Papa profundiza en las grandes cuestiones que preocupan hoy día. En definitiva, estas reflexiones pretenden ayudar a los no creyentes a eliminar los obstáculos para recibir la fe, y que los que ya la tienen puedan afianzarla.

Jaime Pujol